



CARTA DE VIAJE

**CARLOS
TELLO DÍAZ**

Investigador de la UNAM (Cialc)
ctello@milenio.com



Claroscuros

Quiero recordar el discurso que, tras ganar las elecciones, pronunció Claudia Sheinbaum la noche del 2 de junio de 2024. Sheinbaum ofreció gobernar para todos los mexicanos. “Concebimos un México plural, diverso y democrático”, dijo. “Sabemos que el disenso forma parte de la democracia y aunque la mayoría del pueblo respaldó nuestro proyecto, nuestro deber es y será siempre velar por cada una y cada uno de los mexicanos sin distinciones”. Morena obtuvo 40.4 por ciento de los votos en la Cámara de Diputados, y junto con sus aliados, el PT (5.4 por ciento) y el Partido Verde (8.3 por ciento), reunió un total de 54.1 por ciento de los votos emitidos. Algo similar ocurrió en el Senado. Es decir, por cada 10 votos a favor del gobierno hubo casi 8 para la oposición en el Congreso. Así, si bien es cierto que la mayoría del pueblo respaldó el proyecto de Morena, también es verdad que el país sigue siendo plural y diverso, como dijo en su discurso Sheinbaum. Esa pluralidad y esa diversidad, expresadas en la elección, deben ser reflejadas en el Congreso. Es el espíritu que anima el artículo 54 de la Constitución, que establece un límite de sobrerepresentación de 8 puntos entre el porcentaje de votos y de curules.



A partir de 2018 hubo una redistribución de la riqueza en México. El Presidente López Obrador redujo la pobreza y la desigualdad en el país. Duplicó el salario mínimo, expandió los programas sociales, multiplicó las transferencias en efectivo a los más pobres, a pesar de que la economía apenas creció durante su gobierno. Eso conectó a los mexicanos, en especial a los más pobres, con la alianza en torno de Morena. Gerardo Esquivel ha ilustrado con elocuencia, en estas páginas, el ritmo al que bajó la pobreza en el país a partir de 2018: “cien mil pobres menos por mes”, de acuerdo con datos del Coneval. La mayoría de los mexicanos estaba agradecida: pasó por alto la inseguridad y la erosión de la salud y la educación, y también la amenaza a las instituciones democráticas. Quiero detenerme en esto último.

Desde hace más de una década, México es, en el continente, el país más insatisfecho con su democracia. Desde hace varios años, dice el mismo informe, es el país que mayor apoyo muestra hacia un régimen autoritario (sólo después de Paraguay). “México sufre una pérdida de apoyo a la democracia entre 2020 y 2023”, afirma el Informe Latinobarómetro 2023. “Algo más de un tercio apoya la democracia (35), cerca de otro tercio es indiferente por el tipo de régimen (28) y el otro tercio apoya una opción autoritaria (33)”. Es el contexto en que ejerce el poder el presidente López Obrador.

La erosión de la democracia no es nada más una amenaza: ya ocurrió. El principio de la equidad de la contienda fue violado. Las elecciones eran equitativas, al menos desde 2000. Ya no. Corremos ahora el riesgo de que sea suprimida la pluralidad y la diversidad que, a pesar de todo, fue expresada el 2 de junio. El gobierno busca que el 58.4 por ciento de la votación válida emitida a su favor (ya sin votos anulados o dados a partidos que perdieron su registro) se convierta en 74.4 por ciento de los diputados. “Una sobre-representación de más del doble de lo permitido”, dice **Ciro Murayama**. ■